

Contribución al
“Libro Homenaje de Recuerdos al Prof. José Félix Tezanos”

Pocas veces me he asociado con tanta satisfacción a un homenaje. Son muchos los distintos momentos de su trayectoria humana, académica, científica, literaria y política en que he recibido, con admiración y reconocimiento, orientaciones precisas y oportunas de José Félix Tezanos.

Analista riguroso, comunicador audaz, interlocutor paciente, siempre ha permanecido en medio de fuertes vendavales, en la vanguardia de la transición desde la razón de la fuerza, que ha permanecido desde el origen de los tiempos, a la fuerza de la razón.

Nos hallamos ahora, en los albores de siglo y de milenio, ante un panorama desolador en múltiples cuestiones y ámbitos, pero somos conscientes –aunque el omnipresente y omnímodo poder mediático intenta mantenernos como espectadores impasibles en lugar de actores– de que se avecina el “nuevo comienzo” que preconiza la Carta de la Tierra, en que serán “Nosotros, los pueblos...”, los que por fin, tendrán en sus manos las riendas del destino común.

Frente a la incertidumbre, la esperanza. Esta es sin duda una de las características fundamentales de la estela luminosa que representa José Félix Tezanos. El por-venir está por-hacer. Y la especie humana tiene como característica distintiva la facultad de crear. Debe hacerlo ahora urgida por la posibilidad de que, tratándose de procesos potencialmente

irreversibles, se alcancen puntos de no retorno. Vivimos en un contexto totalmente distinto: progresivamente, los seres humanos saben lo que acontece y son capaces de expresarse libremente, gracias a la tecnología digital. Pero, sobre todo, la mujer –“piedra angular” de la nueva era, según el Presidente Nelson Mandela- interviene como le corresponde, sin mimetismo, en la toma de decisiones. Como Catedrático de Sociología, José Félix Tezanos no sólo ha puesto de manifiesto las características de la actual revolución tecnológica, cuyo impacto en la propia conceptualización del trabajo y del bienestar es muy superior al de las revoluciones “industriales” previas, sino que ha destacado la sucesiva mayor desigualdad a la que conducen de la deslocalización productiva y la sustitución de la “mano de obra” por la automatización y la robotización.

Es, pues, preciso aconsejar al poder, ser torre de vigía, ejercer plenamente la anticipación. La comunidad académica, científica, artística, intelectual en suma, no sólo debe expresarse sino alzar la voz con apremio porque “mañana puede ser tarde”.

Desde su situación de hombre-vigía, José Félix Tezanos repite con frecuencia que “la humanidad posee hoy la más poderosa combinación de conocimientos, instrumentos y recursos de todos los tiempos. Tiene todo lo que es físicamente necesario para crear una forma de sociedad humana completamente nueva... pero para ello es necesario una visión prospectiva y una firme voluntad”. El Prof. Tezanos sabe muy bien que conocer la realidad en profundidad es la única condición para poderla transformar, cuando convenga, también en profundidad. De otro modo, como sucede tan a menudo, los cambios son superficiales, epidérmicos. En Sevilla, en

1995, intentando favorecer el encuentro de los científicos con quienes deben tomar decisiones en nombre del pueblo, dije que “es verdad que a veces el poder no escucha a la ciencia, pero también es verdad que con frecuencia la ciencia no habla”.

Deseo que, durante muchos años más, contemos, en esta gran transición de súbditos a ciudadanos que se avecina, con la orientación de José Félix Tezanos. El futuro debe inventarse. El Prof. Tezanos es un ejemplo de compromiso en favor del pleno ejercicio por todos de las facultades que les distinguen. Ha contribuido en gran medida a preparar esta invención, esta inflexión histórica de la fuerza a la palabra. En su caso, no hay duda de que jubilación viene de júbilo.

Federico Mayor Zaragoza

25 de agosto de 2016.